

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares	1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre	1'00 »
» Extranjero »	1'50 »

EN LA REPUBLICA ARGENTINA

La chusma aristocrática y los obreros

En nuestro artículo de fondo del número anterior dábamos cuenta de lo ocurrido en el que podríamos llamar primer día de la revolución en la República Argentina y por lo dicho podía sacarse en consecuencia la gravedad de los sucesos desarrollados.

El gobierno argentino, ignorante como todos los gobiernos de lo arraigado que está entre los trabajadores el espíritu de solidaridad, sin distinción de nacionalidad, raza ni color, creyó que amordazando la prensa obrera de su país y sobornando—cosa sumamente fácil—á la prensa burguesa podría acallar los gritos de indignación provocados por su desatentada conducta; pero los obreros uruguayos, dando una vez más pruebas de su altruismo, han puesto todo lo que son y valen á disposición de los compañeros argentinos, y gracias á esta valiosa demostración de compañerismo, podremos dar á conocer á los trabajadores de la región española la verdad de lo ocurrido.

Si los vándalos estudiantes argentinos pudieron inutilizar los materiales con que se confeccionaban los periódicos obreros, no pudieron hacer otro tanto con las ideas y, primero en Montevideo y ahora en España, la prensa obrera se hará eco de las protestas de nuestros compañeros de América y secundará la iniciativa del Ateneo Sindicalista de Barcelona para organizar actos de solidaridad internacional.

La Protesta, uno de los diarios cuya imprenta fué asaltada por las turbas aristocráticas, se publica ahora en Montevideo.

Al objeto de que nuestros lectores se formen cabal idea de lo ocurrido, insertamos á continuación un artículo de nuestro compañero Gilimón, publicado en *La Protesta* pocos días antes de ocurrir los sucesos.

Dice así:

ELIJAN

El gobierno quiere evitar que las fiestas conmemorativas del centenario de la revolución de mayo sean deslucidas por las agitaciones de carácter social.

Y para conseguir esto no ha encontrado otro camino mejor que la declaración del estado de sitio.

Es la panacea de los gobernantes incapaces y la salvaguardia del amor propio de quienes antes miran sus prerrogativas que los altos principios de justicia y los tan mentados intereses generales.

Habría—¡es claro!—un medio muy sencillo de asegurar la tranquilidad que los gobernantes desean durante los festejos; pero ese medio es incompatible con el repugnante concepto que tienen de su autoridad, concepto que no es más que un caso de soberbia y de exaltado amor propio personal. Ese medio sería acceder á los deseos populares manifestados elocuentemente y que esos señores que se dicen representantes del pueblo, si en verdad se creyesen tales, deberían ser los primeros en acatar.

Pero recurren al extremo contrario, al que precisamente no puede hacer más que deslucir las fiestas, que es lo que quieren evitar.

Si no acceden á la reclamación popular, habrá huelga general.

Si para evitar la huelga general, se adelantan declarando el estado de sitio, habrá también huelga general.

Y podemos asegurar que en este último caso—que parece es el que va á ocurrir—la huelga general será más y más violenta, porque si la denegación de lo que en justicia se reclama puede molestar, el dar por contestación el estado de sitio ha de herir profundamente el sentimiento del proletariado y exacerbar los ánimos de manera extrema.

Para que la huelga general no triunfe será preciso que en sangre la ahoguen los gobernantes, y eso es difícil porque no así se puede ahogar un movimiento en el que han de tomar parte trescientos mil hombres lo menos.

Después, sobre las pavesas de los incendios, los escombros de las ruinas, las manchas negruzcas de la sangre, los llantos y dolores de huérfanos y viudas, pueden los gobernantes celebrar su centenario. Y todavía habrá alguna mano que vengue á las víctimas en plena fiesta.

¿Y si no triunfa el gobierno? ¿Si á última hora. en mayo del año pasado, tiene que ceder?

Y, por último, si el movimiento triunfa plenamente y cae el gobierno á impulsos de la huelga revolucionaria, ¿qué centenario se conmemoraría?

En vez de centenario sería aurora, sería una nueva vida social, sería la libertad triunfante al fin y por vez primera en el mundo. ¿Creen imposible los señores gobernantes esto?

Permitanse siquiera dudar, pues todo ello es posible.

Lo que no es posible es que declarando el estado de sitio quede todo tranquilo.

Hay millares de voluntades prontas á accionar.

Hay una resolución arraigada de responder al estado de sitio con la huelga.

Hay pendiente todavía la cuenta del estado de sitio último, que fué una sorpresa por entero, sorpresa que no cabe repetir por muy á ceñeros tapados que se haga la declaración, porque todo el proletariado está sobre aviso.

Y aun en el supuesto—supuesto absurdo—de que á la declaración de estado de sitio siguiera una calma chicha enteramente varsoviana, algún día sería levantado el estado de sitio y se produciría una fuerte represalia, esa represalia que después del 14 de enero se tradujo en incremento de la propaganda solamente, porque la muerte de Falcón calmó los ímpetus de revancha, y que ahora consistiría, después del bárbaro abuso que representaría el estado de sitio, como respuesta á un anhelo popular, en un movimiento revolucionario para vencer el cual, los gobernantes no tendrían seguramente otra arma que... otro estado de sitio.

Es posible que los representantes genuinos de la burguesía elijan lo que peor es para ellos.

Tal vez su decisión dé lugar á la revolución social que anhelamos para acabar con todas las infamias y todas las miserias.

¡Ojalá acierten!—EDUARDO G. GILIMÓN.

Para ser más verídicos en nuestra información, publicamos el suplemento del *Boletín de La Nueva Senda*, de Montevideo, del día 10 de mayo:

«Ayer, como estaba anunciado, se realizó en esta ciudad el mitin de solidaridad hacia los obreros argentinos. Una numerosa concurrencia reunida en la Plaza de Armas desfiló por la calle 18 de Julio hasta la plazoleta Saroldi, en donde hablaron en la tribuna del pueblo no menos de diez oradores y dos compañeras. Inútil decir que los discursos fueron todos de acre censura hacia el gobierno argentino, que por su actitud cobarde y tiránica lanzó al pueblo á una revuelta sangrienta que ha de sembrar la desesperación en muchas familias proletarias. Antes de disolverse la manifestación fué votada la siguiente orden del día:

El pueblo trabajador uruguayo, en gran mitin de hoy, acuerda protestar contra la actitud salvaje de la policía y del gobierno argentino, por los atropellos perpetrados contra la prensa y los locales obreros y acuerda al mismo tiempo adherirse á la protesta contra la ley de residencia.

El mitin se disolvió con un ¡viva la huelga general revolucionaria!

Hace tiempo no se conocía en América, ni aun en muchas naciones europeas, los recursos de que se valen las autoridades para aplastar las protestas, justas siempre, del pueblo. La actitud del gobierno argentino es una especie de refinamiento, pues aun en Rusia no se dan casos como los ocurridos en Buenos Aires.

Después del ukase del poder ejecutivo prohibiendo á la prensa la publicación de datos sobre los sucesos que se están desarrollando, han detenido á más de 500 trabajadores, y para perpetrar todas estas infamias, á más de tener sobre las armas nada menos que 2.000 hombres, la burguesía y la burocracia, en connivencia con las autoridades, han organizado un cuerpo policial de 600 individuos, que lo compondrán todos los hijos de los aristócratas, para así reprimir con mano fuerte el movimiento del proletariado.

La prensa burguesa, como siempre, se ha adherido á la actitud de la policía, pero hay que hacer constar que si los grandes rotativos, como siempre haciendo obra de patriotes, van contra el pueblo, *La República* y *El Diario* protestan contra la declaración del estado de sitio y contra la actitud de los modernos mazorqueros.

Comunicaciones particulares recibidas hoy nos informan de que varios policías, acompañados de algunas docenas de patriotes, hijos de capitalistas, diputados y ministros, asaltaron las redacciones de *La Protesta*, *La Vanguardia* y *La Batalla*, empastelando tipos, destrozando máquinas é incendiando el local, interviniendo los bomberos cuando ya el fuego había consumado su obra.

Cuando ufanos se dirigían por las calles ébrios de triunfo, enarbolando como pavesas los trozos de máquinas, puertas y cajas, las mujeres, desde los balcones, los recibieron con baldes de agua.

Rehechos los vándalos, se dirigieron al local de la Confederación Obrera. Allí fueron recibidos á tiros por los obreros que estaban guardando su local como un baluarte, saliendo de la refriega infinidad de heridos, siendo por último los asaltantes rechazados, poniendo así de manifiesto el espíritu revolucionario de los trabajadores porteños.

Corren rumores de que en Barracas tuvo efecto un encuentro entre la fuerza pública y el proletariado. Cuando recibamos datos seremos más extensos, pues hasta ahora los telegramas han sido interceptados por el gabinete negro que impera en Buenos Aires.

La policía continúa de noche asaltando los domicilios de los obreros y deteniendo á los trabajadores.

Hoy empieza la huelga general en toda la República. Mañana seremos más extensos.

De hecho, las fiestas del centenario han fracasado, pues la mayoría de los forasteros se ven obligados á emigrar ante la situación anormal creada por la actitud de las autoridades y de los policías disfrazados de estudiantes.

Todo el movimiento actual es presagador de grandes acontecimientos, que serán el anunciador de la gran Revolución.

Mañana daremos más noticias.

Del suplemento á *La Protesta*, del día 17 de mayo, reproducimos los siguientes artículos:

Insistamos

De toda infamia; de toda iniquidad por la clase dominante cometida en contra de la clase dominada, háy que protestar incesantemente si no se puede repeler.

Y si á la iniquidad ó á la infamia hay que agregarle la monstruosidad, entónces doblemente se impone la insistencia, á la insistencia la protesta y á ambas la violencia, puesto que á la violencia incitados somos.

La ley de residencia es todo; infamia, iniquidad, monstruosidad. Es, pues, justo que á la ley de residencia se conteste con todo; protesta, insistencia, violencia.

No es cuestión de ideas; no es cuestión de doctrinas. Estas y aquellas desaparecen ante hechos tan abominables. *La ley de residencia* es una abominación; combatir esta abominación es una causa justa.

Es, pues, cuestión de dignidad; es cuestión humana terminar con lo abominable, que convierte lo feo en repugnante; lo medianamente pasable en monstruoso.

Insistir sobre la ley de residencia, es poco; protestar, sería algo; pero más que todo es que de cada pecho se levante un grito de indignación; indignación que es rebeldía; rebeldía que es violencia.

A la reacción se impone la reacción; lo contrario es hacerse cómplice con el presente, retroceder hacia lo pasado y no tener en cuenta el porvenir que se principia á vislumbrar.

Estamos en el siglo xx.

La actividad humana adquiere vuelos asombrosísimos; la telegrafía sin hilos y la navegación aérea, es preludio armónico de esa actividad.

Pues bien; en el siglo xx ¡asombraos! existe la inquisición.

La inquisición en todas sus repugnantes manifestaciones de tortura y muerte.

En Europa se tortura y en América se flagela.

Permanecer impasibles ante los adelantos del progreso, es propio de hombres egoístas, calculadores; pero mirar con indiferencia el dolor humano, sólo es comprensible en corazones corrompidos, en hombres-hienas.—G. BALSAS.

En la brecha

Señores del privilegio; mandones de toda calaña; perversos de allá como de aquí; autoritarios de todas partes y de todos matices, aquí estamos nosotros, los tenaces, los invencibles, los que todo somos porque todo lo podemos. Aquí estamos de nuevo, frente á vuestro despotismo y delante de vuestra infamia.

¿Nos creíais vencidos? ¿Nos creíais disminuidos? ¡error! ¡error!

Se encarcelan y se matan los hombres, pero no se encarcelan ni se matan las ideas. El pensamiento es águila; tiene alas y vuela.

Por eso nosotros, surgiendo como el Fénix de la leyenda de las cenizas de lo que fuimos, estamos de nuevo en la brecha con el inquebrantable entusiasmo de siempre.

Si, con el entusiasmo inquebrantable de siempre y con el corazón cada vez más lleno de odios; de odios justos, de esos odios que nos hacéis nacer con vuestro proceder canallasco.

Somos demasiado fuertes para desalentarnos y temer vuestras amenazas.

Encarceladnos; matadnos si podéis, que aun después de muertos, con las miasmas de nuestros despojos podridos, hemos de apesatar el delicioso ambiente en que vivís, hartos de placer y de goces.

Tarde os habéis acordado de obstruir nuestra obra. «La verdad está en marcha y nada la detendrá».

¿Os creíais fuertes? Nosotros nos creemos aun más.

¿Estáis dispuestos á pelear? Peleemos. La gloria es del que triunfa.

¡A la brecha!

La revancha

Apuntando su quilla hacia el Oriente; rompiendo los hielos de la inacción y pasividad, va como una barca escoltada por millares de voluntades, la Anarquía.

La crápula, la chusma bien que aun no ha podido elevarse del fango tradicional, trata, con gritos, insultos, tiros é incendios, acaabar, dar el golpe definitivo al ideal, al ideal que está hecho carne en el corazón del pueblo y prendido al pecho como un astro luminoso en las alturas.

Los estudiantes—legendaria morbosidad—y los policías—hongos del estiércol—encabezan las columnas incendiarias. Y el gobierno argentino—bastarda parición de la nulidad—con miedo asaz exteriorizado, ríe como un idiota á quien se le hinca por los flancos.

Ejemplo noble y digno sería si el pueblo vecino, el pueblo estudioso, el pueblo obrero que hasta hoy marchó á la vanguardia de las grandes cosas, diera la revancha barriendo esa escoria amontonada—el gobierno—para festejar dignamente el centenario. ¡Oh! ¡Si fuera profeta!—C. DEL PINO.

Después de escrito lo anterior hemos recibido las adjuntas noticias que nos congratulamos en publicar:

El centenario sangriento.—La Mazorca en acción.—El actor Borrís.—El pueblo indignado.—La india en plena capital.—Hechos salvajes.—¡ Todo en nombre de la patria!

Buenos Aires, mayo, 16.

Bajo la impresión de ánimo que es fácil suponer en estos momentos, os dirijo esta correspondencia suministrando datos que podéis considerar fidedignos, desde el momento que todos ellos los he podido comprobar personalmente y de visu. Omito muchos otros que me fueron relatados, pero de cuya veracidad no hay que dudar, por no dar gran extensión.